

¿Adónde va el boletín?

Catalina Durán McKinster
Programa Editorial

Hablar de celebrar el número 200 de una publicación mensual no es sencillo; en particular hablar de un boletín–revista que informa, reporta, difunde, comenta y reflexiona sobre diversos temas que conciernen a nuestra comunidad de Ciencias y Artes para el Diseño se convierte a veces en un campo de batalla entre opiniones diversas sobre si lo que se publica es pertinente o no; si son los temas que interesan a la comunidad o no; que si dejamos fuera de escena asuntos académicos importantes que deberíamos de haber tratado y no lo hicimos; que si está bien editada o no: con o sin faltas de ortografía; con errores de datos en los artículos; con un tratamiento superficial de los temas; que si le falta esto o le falta lo otro; que si sale a tiempo o no; en fin, dar gusto a tantas opiniones a veces es complicado.

Sin ánimo de justificarse, pero en aras de ver otros aspectos del boletín *Espacio Diseño*, me gustaría reflexionar sobre la naturaleza del proceso que se necesita para mantener una publicación mensual viva, así como del destino que este boletín tiene: ¿quiénes participan en la producción del boletín?, ¿a dónde va a parar?, ¿quién lo lee?

Primero que nada, esta publicación es un boletín oficial de la División de Ciencias y Artes para el Diseño, a la vez que forma parte de un proyecto académico de la carrera de Diseño de la Comunicación Gráfica, por lo que los agentes que participan en su producción son todos aquellos integrantes de la División –profesores, trabajadores y alumnos– que quieran escribir sobre y para su comunidad de diseño. Segundo, por tratarse de un proyecto académico, son los alumnos de la carrera de Diseño de

la Comunicación Gráfica quienes como parte de su formación académica recorren todas y cada una de las etapas del proceso editorial: desde reunir la información, recopilar textos, y en su caso escribir notas que cubran las actividades académicas, integrar las correcciones que se hacen en cuatro (a veces cinco) lecturas de corrección de estilo (originales, galeras, primeras y finas), proponer el diseño y la formación de los artículos, retocar las imágenes, si las hay, si no, buscarlas y corregirlas, diseñar la portada, preparar los archivos digitales para la preprensa (negativos), participar en el proceso de impresión, doblado, compaginación y encuadernación. Todo esto, en un tiempo récord menor a un mes, para que llegue a tiempo (si es posible) a sus puntos de distribución.

Y ahí viene la segunda pregunta: ¿a dónde llega el boletín? ¿Quién lo lee? Lo primero que se nos viene a la mente es que el boletín circula entre los pasillos, aulas y oficinas de la División; si acaso llega muy lejos quizá lo lean en otros edificios de la UAM Xochimilco, en otras carreras fuera de la División. Y siendo optimistas, podemos pensar que traspasa fronteras en alguna mochila y llega a los hogares de los alumnos o a alguna otra escuela. Pues no, llega mucho más lejos: el boletín *Espacio Diseño* tiene un tiraje de 1500 ejemplares, con una periodicidad mensual, y se envía a muchos otros lugares dentro y fuera de la UAM Xochimilco: dos veces al año se envían paquetes que contienen varios boletines, a oficinas de funcionarios y académicos de las Unidades Azcapotzalco e Iztapalapa, de Rectoría General, a facultades y carreras afines a las nuestras en otras universidades, públicas y privadas, del DF y del interior del país e incluso del extranjero. Así, el boletín llega a la Facultad de Arquitectura de la UNAM, a la Biblioteca Central de la UNAM, a la Universidad La Salle, a la Escuela de Diseño del EDINBA, a las carreras de diseño industrial, gráfico y arquitectura de la

200

NÚMEROS

Universidad Iberoamericana, de la UIC, a la Red de Bibliotecas del Archivo Histórico del DF. En el interior de la república, llega a varias carreras de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, de la Universidad Loyola del Pacífico en Guerrero, al Instituto Tecnológico de Tijuana y de Campeche; a las Universidades de Coahuila, de la Laguna, de Colima, de Morelos, de Ciudad Juárez, de Durango, de Puebla; a las FES Aragón y Acatlán, al IPN y a otras tantas universidades privadas del interior del país; asimismo traspasa fronteras y llega a las universidades de Argentina, de Colombia, Costa Rica, Guatemala, Puerto Rico, República Dominicana, Santiago de Chile, Lima, Caracas y, créanlo o no, a las bibliotecas de la Universidad de Austin, Texas, de Bloomington, Indiana y de la Universidad de Harvard.

espacio diseño

Pues bien, uno podría preguntarse: ¿por qué se gasta dinero en hacer llegar el boletín a tan lejanos lugares? Porque ellos lo han pedido, aunque uno no lo crea. A través de las asociaciones de escuelas de diseño como ENCUADRE y de las vinculaciones de profesores con otras escuelas de diseño y arquitectura, se fue estableciendo una red de comunicación con otras universidades que hasta la fecha ha continuado y se ha hecho fuerte. En especial las universidades del extranjero han escrito para solicitar la continuidad de los envíos y por eso los hemos mantenido. A la vez, esta situación sobre la distribución del boletín nos lleva a pensar lo siguiente:

Tenemos que ver al boletín más allá del número actual y vislumbrar el paisaje en el que se encuentra inmerso. Forma parte de la imagen institucional que representa y llega a espacios que ni nos habíamos imaginado hace 18 años, tendiendo puentes de comunicación con otras universidades y centros de trabajo académico. Por lo tanto, tenemos una responsabilidad social e institucional muy grande: lo que escribimos, lo que publicamos, puede ser leído en otras latitudes. Eso

obra en favor y en contra nuestra, según sea el caso: errores y aciertos salen de casa y se socializan. ¡Qué terrible! Pero a su vez, lo podemos ver con optimismo: escribir en el boletín puede ser una manera de vincularnos con otros pares académicos en otras universidades. Nuestro trabajo puede ser leído en muchos ámbitos. Gran oportunidad. Estamos ante un medio que proyecta nuestra cara más fresca a otras comunidades estudiantiles y académicas.

Por eso, regresando a los comentarios del principio sobre el proceso de producción del boletín, afirmamos que éste es de todos los integrantes de CyAD: autoridades, profesores, trabajadores y alumnos de la División. El hecho de que sea producido por estudiantes de Diseño de la Comunicación Gráfica no significa que pertenezca sólo a esa carrera, al contrario, el equipo de producción del boletín agradece toda colaboración, ya sea por medio de la escritura de artículos, información sobre actividades académicas, datos, noticias, dibujos, fotografías, ilustraciones y opiniones constructivas; todo aquello que aporte información de las cuatro carreras de la División, el Tronco Divisional y el posgrado para el resto de la comunidad. Si queremos mejorar sus contenidos, si esperamos que se publiquen noticias académicas, actividades dentro y fuera de la UAM, si queremos que se difundan nuestras actividades de investigación, que salgan mejores imágenes, debemos colaborar con más textos, información oportuna, aportación de contenidos y calidad en las imágenes.

Así, un proyecto que profesionaliza a sus alumnos, comunica a la División de CyAD, y promueve el desarrollo de labores de periodismo, redacción, diseño, ilustración, impresión y distribución, retribuye a la Universidad lo que ésta les ha dado para su formación académica. Al resto de nosotros compete participar y alimentar un proyecto que sale cada mes y cuesta mucho esfuerzo mantener vivo, vigente. Sólo así podremos celebrar dentro de unos años, otros 200 números de tan querida publicación. •

